

# ¿QUÉ SON LOS TEÓSOFOS?

Traducido por Federico Climent Terrer, Mayo, 1926

2

## ¿QUE SON LOS TEÓSOFOS?

Son –como dicen– estudiantes de las Leyes Naturales, de la Filosofía antigua y moderna y aun de las ciencias exactas? ¿Son deístas, ateos, socialistas, materialistas, idealistas o tan sólo cismáticos del moderno espiritismo o meros visionarios? ¿Merecen alguna consideración? ¿Son capaces de discutir sobre Filosofía y de cultivar la Verdadera Ciencia o se les debe tratar con la compasiva tolerancia que se concede a los entusiastas inofensivos?

La Sociedad Teosófica se ha visto acusada de creer en *milagros* y en la *taumaturgia*; de tener un fin político semejante al de los carbonarios; de ser espía de un zar autocrático; de predicar doctrinas socialistas y nihilistas y, ¡oh, extraña afirmación!, de estar en secreta connivencia con los jesuitas franceses para desbaratar mediante dinero el moderno espiritismo.

Con igual violencia les han tildado de soñadores los positivistas norteamericanos; de adoradores de fetiches, algunos periódicos neoyorquinos; de restauradores de arcaicas supersticiones, los espiritistas; de infieles emisarios de Satanás, la iglesia cristiana; de diversos tipos de necia credulidad, el profesor W. B. Carpenter, individuo de la Real Sociedad; y finalmente, lo más absurdo es que algunos indos adversarios, con objeto de mermar la influencia de los teósofos, los acusan llanamente de valerse de *demonios* para la producción de ciertos fenómenos.

De todo este cúmulo de opiniones se infiere notoriamente que la Sociedad Teosófica, sus miembros y sus objetos, tienen bastante importancia como para que se les acuse y discuta. *Las gentes sólo calumnian a los que odian o temen.*

Pero si la Sociedad Teosófica ha tenido enemigos y detractores, también ha contado con amigos y defensores. Por cada palabra de vituperio ha habido otra de elogio.

Comenzó con un grupo de unos doce miembros fervorosos, y al cabo de un mes había aumentado tanto su número que fue preciso alquilar un local público para celebrar las reuniones. A los dos años había establecido ramas en los países europeos.

Posteriormente se alió con la inda Arya Samâj, presidida por el erudito *pandit* Dayânand Sarasvati Svânni y con los budistas cingaleses acaudillados por el erudito H. Sumangala, sumo sacerdote del Pico de Adán y director del Colegio Vidyodaya en Colombo.

Quien seriamente desee profundizar en las ciencias psicológicas debe trasladarse a la sagrada tierra de la antigua Âryâvarta. Ninguna como ella tan vieja en Sabiduría Esotérica y civilización, por muy decaída que esté su pobre sombra, la india moderna. Considerando este país, según lo consideramos nosotros, como el fructífero plantío de

H. P. BLAVATSKY ¿Qué son los Teósofos?

3

donde procedieron todos los subsiguientes sistemas filosóficos, tenemos que una porción de nuestra Sociedad ha acudido a esta fuente de toda psicología y filosofía para aprender su antigua Sabiduría y solicitar la comunicación de sus recónditos secretos. La filología ha progresado lo bastante para que se necesite prueba

demostrativa de la primogénita nacionalidad de Âryâvarta. La prejuiciosa e improbable hipótesis de la moderna cronología no merece detener en ella ni por un instante el pensamiento, y se desvanecerá con el tiempo como se han desvanecido muchas hipótesis incomprobadas. La línea hereditaria de filosofía, desde Kapila a James Mill pasando por Epicuro y desde Patanjali y Plotino hasta Jacobo Böehme, puede trazarse como el curso de un río a través de la campiña. Uno de los objetos de la organización de la Sociedad era examinar las opiniones demasiado transcendentales de los espiritistas con relación a las facultades de los espíritus desencarnados; y habiéndoles manifestado lo que, al menos en nuestro concepto, *no son* algunos de sus fenómenos, nos incumbe demostrar lo que son.

Tan evidente es que en Oriente, y sobre todo en la india, se ha de buscar la clave de los pretendidos fenómenos sobrenaturales de los espiritistas, que así lo admite recientemente el *Pioneer* de Allahabad del 11 de agosto de 1879, diario angloindo, al censurar a los científicistas porque “el intento de descubrimientos físicos durante algunas generaciones ha sido demasiado propenso a desdeñar la investigación suprafísica”. Alude dicho diario a “la nueva oleada de duda” (espiritismo) que “últimamente perturbó este convencimiento”. Añade que para un gran número de personas, incluso muchas de alta cultura e inteligencia, “lo sobrenatural vuelve a afirmarse como un apropiado objeto de investigadora inquisición, pues hay plausibles hipótesis en favor de la idea de que entre los Sabios orientales pueden hallarse en más alto grado que entre los más modernizados individuos occidentales, huellas de aquellas circunstancias personales, cualesquiera que sean, que se requieren como previa condición del fenómeno sobrenatural”.

Después, sin saber que la causa que defendía es una de las principales aspiraciones y objetos de nuestra Sociedad, el articulista dice que es “la única dirección en la cual, a nuestro parecer, pueden ser provechosos los esfuerzos de los teósofos en la india. Sabemos que los principales miembros de la Sociedad Teosófica en la India son ya muy adelantados estudiantes de los fenómenos ocultos, y creemos que su declarado interés en la filosofía oriental encubre el reservado intento de llevar a cabo exploraciones de la índole que hemos indicado”.

Aunque éste sea uno de nuestros objetos, no es el único; y el más importante es restaurar la obra de Ammonio Saccas y recordar a las diversas naciones que todas son hijas de “una misma madre”. En cuanto al aspecto trascendental de la antigua Teosofía, también debe explicarlo la Sociedad Teosófica. Por lo tanto, ¿con qué modalidad de la investigación de la Naturaleza, de la Ciencia en que buscaban a Dios los antiguos arios y los místicos y de las facultades de la moderna mediumnidad espiritista debe convenir la Sociedad? Nuestra respuesta es: con todas. Pero si se pregunta qué cree de ello la Sociedad, responderemos: como corporación, en nada. La Sociedad, como corporación, H. P. BLAVATSKY ¿Qué son los Teósofos?

4

en conjunto, no tiene credo, porque los credos no son más que envolturas del Conocimiento Espiritual, y la Teosofía es de por sí Conocimiento Espiritual, la verdadera esencia de la investigación filosófica y teística. Como representante visible de la Teosofía universal, la Sociedad Teosófica no puede ser sectaria, de la misma manera que no lo es una Sociedad Geográfica, que se ocupa en las exploraciones del planeta prescindiendo de la religión que puedan profesar los exploradores. La religión

de la Sociedad es una ecuación algebraica en la que, mientras no se admita el signo de igualdad (=), cada miembro es libre de substituir las cantidades que mejor le parezcan y se acomodan al clima y demás exigencias de su país nativo, a la idiosincrasia de sus habitantes y aun a la suya propia. Como quiera que nuestra Sociedad no acepta credo alguno, queda en expedita actitud de dar y tomar, de aprender y enseñar por experiencia práctica en contra de la pasiva y crédula aceptación de un dogma forzoso. La Sociedad aceptará toda conclusión que lógica y experimentalmente demostrada, presente cualquiera de las antedichas escuelas o sistemas. En cambio, nada puede aceptar por mera fe, sea quien sea el que lo proponga.

Pero cuando los teósofos nos consideramos individualmente es cosa muy distinta. Los miembros de la Sociedad pertenecen a diversas nacionalidades y razas, y se han educado en los más disímiles credos religiosos y condiciones sociales. Unos creen en una cosa y otros en otra. Algunos se inclinan hacia la antigua *Magia* o *Secreta Sabiduría* enseñada en los santuarios, de todo punto opuesta al supernaturalismo o diabolismo. Otros prefieren el espiritismo moderno y el trato o comunicación con los espíritus de los Muertos. No faltan quienes se dedican al hipnotismo y magnetismo animal o a la investigación de las ocultas fuerzas de la naturaleza. Cierta número han adquirido una creencia definida, pero se mantienen en atenta expectación, y los hay que en determinado sentido se llaman materialistas. Sin embargo, no figura en nuestra Sociedad ningún ateo, ni fanático de ninguna religión, porque desde el momento en que alguien ingresa en la Sociedad, denota con ello que va en busca de la Verdad Final en cuanto a la última esencia de las cosas. Si acaso hubiera algún ateo especulativo, habría de aceptar los principios de causa y efecto, tanto en el mundo material como en el espiritual. Puede también haber miembros que, como el poeta Shelley, han dejado que su imaginación se remonte de causa en causa hasta lo Infinito, pues cada causa se transmuta lógicamente en un efecto que necesita otra causa superior hasta que utilizan lo Eternal en una mera neblina. Pero ni siquiera son ateos en el sentido especulativo, aunque identifiquen las fuerzas materiales del Universo con los atributos que los teístas reconocen en Dios, porque desde el momento en que no pueden desechar el concepto del abstracto ideal de energía, causa, necesidad y efecto, únicamente cabe considerarlos como ateos respecto a la no creencia en un Dios personal, pero no con respecto al Alma Universal de los panteístas.

Por otra parte, el sectario fanático que está circunvalado por un credo a manera de valla en cada una de cuyas empalizadas se lee el aviso: *Se prohíbe el paso*, no podrá salir de su redil para ingresar en la Sociedad Teosófica; ni aunque saliera hay lugar en la Sociedad para quien profesa una religión que prohíbe el libre examen. La idea capital y básica de la Sociedad es la libre e impávida investigación.

H. P. BLAVATSKY ¿Qué son los Teósofos?

5

Colectivamente sostiene la Sociedad Teosófica que son propiamente teósofos todos los sinceros y originales investigadores del aspecto oculto de la Naturaleza, ya sean materialistas que ven en la materia *la promesa y potencialidad de toda vida terrestre* o espiritualistas que consideran el Espíritu como la fuente de toda energía y también de toda materia. Porque para ser teósofo no es necesario reconocer la existencia de un Dios o Deidad especial. Basta adorar el Espíritu de la Naturaleza Viviente y procurar identificarse con El. Basta reverenciar aquella *Presencia*, aquella invisible Causa que sin

embargo se está siempre manifestando en sus incesantes efectos; el intangible, omnipotente y omnipresente Proteo, indivisible en su esencia y que a pesar de no tener forma subyace en toda forma, que está aquí y allí, en todas partes y en ninguna, que es TODO y NADA, ubicuo y sin embargo, uno; la Esencia que llena, liga, relaciona y contiene cada cosa y está contenida en todas.

Me parece que ahora podrá inferirse que quienes así opinan, llámense teístas, panteístas o ateos, están intelectualmente emparentados. Sea lo que sea un hombre, en cuanto abandona el viejo y trillado camino de la rutina y entra en el solitario sendero de independencia de pensamiento que a la Verdad conduce, es teósofo, un pensador que por cuenta propia y *propia inspiración* va en busca de la Eterna Verdad para resolver los problemas del Universo.

La Teosofía está aliada con todos cuantos investigan por su cuenta el conocimiento del Principio Divino, de sus manifestaciones en la Naturaleza y la relación del hombre con El. También está la Teosofía aliada con la ciencia legítima y honrada, en distinción de la que se titula ciencia física exacta y no entra en el terreno de la psicología y metafísica. Asimismo es la Teosofía amiga y aliada de toda sincera religión, es decir, de toda religión que consienta en ser juzgada con el criterio que aplica a las demás. La Teosofía considera inspirados, pero no revelados, los libros escriturarios que contienen evidéntísimas verdades; pero en cuanto al elemento humano de dichos libros, los considera inferiores al Libro de la Naturaleza, para cuya acertada lectura y exacta comprensión es preciso haber actualizado muy altamente las innatas potencias del Alma. La facultad intuitiva basta para percibir las leyes ideales que trascienden los dominios de la argumentación y la dialéctica, pues nadie puede comprenderlas ni apreciarlas bien por las explicaciones que de ellas da otra mente, aunque pretenda haber recibido revelación directa.

Y como la Sociedad Teosófica, que concede la mayor amplitud de pensamiento en los reinos del puro Ideal, no es menos constante en la esfera de los hechos, se muestra sinceramente respetuosa con la ciencia moderna y sus legítimos representantes.

A pesar de su carencia de elevada intuición espiritual, es inmensa la deuda contraída por el mundo con los representantes de la moderna ciencia positivista. Por esto la

<sup>1</sup> Cuando la maestra Blavatsky habla de ciencias *exactas* no se refiere a las matemáticas, que académicamente tienen esa denominación, sino al sistema científico de la escuela positivista, que supone verdad definitiva e incontrovertible el resultado de la observación y experiencia por el único conducto de los sentidos físicos. N. del T.

H. P. BLAVATSKY ¿Qué son los Teósofos?

6

Sociedad Teosófica se adhiere cordialmente a la noble e indignada protesta del culto y elocuente predicador, el Rdo. O.B. Frotteingham, contra quienes intentan menospreciar los servicios de nuestros eminentes naturalistas. En una conferencia dada recientemente en Nueva York decía: “Se tilda a la ciencia de irreligiosa y atea; pero la ciencia nos está dando una nueva idea de Dios, y a ella debemos el verdadero concepto del Dios *vivo*. Si no nos convertimos en ateos bajo los enloquecedores efectos del protestantismo, a la ciencia lo debemos, porque desvanece las horribles ilusiones que nos entorpecen y atormentan y nos coloca en camino de conocer racionalmente cuanto vemos...”

Gracias también a los infatigables trabajos de orientalistas como sir W. Jones, Max Müller, Burnhouf, Colebrooke, Hang, St. Hilaire y muchos otros, tributa la Sociedad

Teosófica igual respeto y veneración al hinduismo, budismo, mazdeísmo y otras antiguas religiones del mundo, y análogo sentimiento fraternal respecto de los miembros hinduistas, cingaleses, parsis, jainos, hebreos y cristianos como estudiantes individuales del ser humano, de la Naturaleza y de lo Divino en la Naturaleza. Nacida en los Estados Unidos de América, la Sociedad tomó por modelo de su constitución, la de su país materno, que omitió en su ley fundamental el nombre de Dios para no dar pretexto a que algún día se estableciera una religión oficial; pero que concede en sus leyes absoluta igualdad de trato a todas las religiones que contribuyen al sostén del Estado que las protege. La Sociedad Teosófica, modelada sobre la constitución estadounidense, puede llamarse la *República de la Conciencia*. Creemos haber expuesto con toda claridad por qué los miembros de la Sociedad Teosófica son individualmente libres de profesar o no éste o el otro credo religioso, con tal de que no pretendan monopolizar la conciencia e imponer a los demás sus opiniones. En este particular son muy estrictas las normas de la Sociedad Teosófica, y ajusta su conducta a la sabiduría del antiguo aforismo budista que dice: “Honra tu fe y no calumnies las ajenas”. Este aforismo repercute hoy día en la *Declaración de principios* del Brahma Samaj, que tan notablemente afirma que “ninguna secta debe ser vilipendiada, ridiculizada ni odiada”.

En la Sección VI del reformado Reglamento de la Sociedad Teosófica, recientemente acordado en el Consejo General reunido en Bombay, se establece la siguiente norma: Ningún dignatario de la Sociedad Madre podrá manifestarse hostil de palabra ni de hecho, ni mostrar preferencia respecto de ningún grupo de la Sociedad. A todos se les ha de considerar y tratar según los tres objetos de la Sociedad. Todos tienen el mismo derecho de exponer ante el justiciero tribunal de las gentes las esenciales características de sus creencias religiosas.

Cuando los miembros de la Sociedad se ven individualmente atacados pueden tal vez quebrantar esta regla; pero si desempeñan cargo oficial no les es lícito en modo alguno.

H. P. BLAVATSKY ¿Qué son los Teósofos?

7

quebrantarla, ni tampoco la debe nadie quebrantar en las reuniones. Superior a todas las sectas humanas es la Teosofía considerada abstractamente, puesto que es demasiado amplia para estar contenida en cualquiera de ellas, y en cambio las contiene fácilmente a todas.

En conclusión, cabe afirmar que en sus conceptos es más amplia y universal que cualquier sociedad científica, pues además de ciencia tiene fe en todo aquello que es posible y voluntad determinada para penetrar en las desconocidas regiones espirituales que, según la ciencia positiva, no tienen por qué explorar los investigadores científicos. Por otra parte, supera la Teosofía a todas las religiones en la circunstancia de no distinguir entre gentiles, judíos o cristianos. Con este espíritu se ha establecido la Sociedad Teosófica sobre el cimiento de la Fraternidad Universal.

Independiente de todo sistema y partido político, la Sociedad apenas se ocupa del externo y humano régimen del mundo material. Todas sus aspiraciones se dirigen hacia las Ocultas Verdades de los mundos visible e invisible. Si el hombre físico está bajo el gobierno de un imperio o de una república, es cosa que compete exclusivamente al hombre material. Podrá estar esclavizado su cuerpo; pero en cuanto a su Alma, tiene el derecho de dar a sus gobernantes la digna respuesta de Sócrates a sus jueces. Los gobernantes no tienen dominio alguno sobre el Hombre *Interno*.

Tal es, por consiguiente, la Sociedad Teosófica y tales sus principios, sus múltiples aspiraciones y sus objetos. No es extraño que se haya extraviado hasta ahora la opinión pública y que los enemigos de la Sociedad pudieran hallar el modo de menoscabarla en la estimación general.

El verdadero estudiante ha estado siempre recluido en el silencio y la meditación. Tienen tan poco de común sus gustos y costumbres con los del mundo profano que mientras él estudia, sus enemigos y calumniadores no desaprovechan las ocasiones. Pero el tiempo todo lo remedia y son efímeros los embustes. Únicamente la Verdad es eterna.

En otra ocasión hablaremos de los pocos miembros de nuestra Sociedad que han hecho grandes descubrimientos científicos y de aquellos otros a quienes los psicólogos y biólogos deben la nueva luz arrojada sobre los oscuros problemas del hombre interno. Nuestro actual propósito no ha sido otro que demostrar al lector que la Teosofía no es una *doctrina novelesca* ni una cábala política ni tampoco una de aquellas agrupaciones de entusiastas que nacen hoy para morir mañana. Que no todos sus miembros piensan de la misma manera, está demostrado por la circunstancia de que la Sociedad se halla organizada en dos grandes divisiones: la oriental y la occidental, y que esta última se divide a su vez en numerosas secciones según las razas y las creencias religiosas. El pensamiento de un hombre no puede abarcarlo todo en la múltiple variedad de sus manifestaciones. Debe necesariamente especular al mismo tiempo en una sola dirección, pues no tiene el don de *ubicuidad*; y una vez transpuestos los límites

H. P. BLAVATSKY ¿Qué son los Teósofos?

8

del positivo conocimiento humano, ha de vagar erráticamente porque infinitas son las ramificaciones de la única, central y absoluta Verdad. De aquí que de cuando en cuando veamos que aun los más insignes filósofos se extravían en el laberinto de la especulación y con ello provocan las censuras de la posteridad. Pero como todo propende a un solo y mismo objeto, o sea la liberación del pensamiento humano, son convenientes el desvanecimiento de las supersticiones y el hallazgo de la Verdad. Todos estamos conformes en que estos objetos pueden lograrse mejor convenciendo la razón y encendiendo el entusiasmo de las jóvenes generaciones cercanas a la virilidad, para que substituyan a sus prejuiciosos y reaccionarios padres. Y como todos han hollado la real calzada del Conocimiento, a todos los escuchamos y recibimos en nuestra compañía. Porque ningún sincero investigador vuelve con las manos vacías, y aun el que ha gozado del aura popular puede ofrecer su óbolo en el altar de la Verdad.